

Mayores y pequeños: descubriendo juntos

Margarita Pino Juste
Universidad de Vigo

Los abuelos
en el ámbito
de la educación
formal.
Mil y una
posibilidades
educativas.

Cada vez se alarga más el periodo de vejez, ya que desde la jubilación hasta la muerte pasa mucho tiempo, a veces toda una vida, para la cual carecemos de proyectos, porque siempre creemos que va a ser corta.

En nuestra sociedad actual ser viejo, equivale casi a ser un inútil. De hecho oímos a algunas personas mayores decir: "Yo aún me siento joven" para justificar que todavía puede realizar alguna actividad. Esto ocurre porque olvidamos que en el periodo de vejez también existe desarrollo y crecimiento y que cada vez disfrutamos más de una vejez en plenas facultades gracias al aumento del nivel de vida, evidentemente si nos referimos a los llamados países ricos.

La calidad de vida de nuestros mayores ha aumentado gracias, según George y Bearon (1980), a una mayor autoestima, satisfacción vital, salud general y al estado socio-económico fruto de los avances tecnológicos y al estado de bienestar social. Todo ello ha provocado mayores expectativas de vida.

El término de vejez es una construcción social ya que las definiciones de vejez están marcadas por nuestra cultura, nuestros estereotipos, los valores que vivamos, etc. Lo podemos comprobar en el estudio de Amador, Malagón, y Mateo (2001) donde se determinan como estereotipos más habituales de las personas mayores los de torpeza, soledad, pobreza, debilidad, trastornos o ser muy prudentes. Casi en su totalidad tienen más de estereotipo que de realidad. De hecho el psiquiatra Rojas Marcos (1999: 16) señala que *"el 80% de las personas mayores de 70 años mantienen un día a día activo y autosuficiente. Es evidente que la sociedad occidental no sólo tiende a desestimar la capacidad de autonomía de las personas mayores, sino que también ignoran la prudencia, la cordura, la madurez y la experiencia que acompañan a los años"*.

Sin embargo, las personas mayores sí padecen otras problemáticas que son más habituales. Entre ellas encontramos:

▶ Inhibición ante la demanda social ya que se favorece muy poco su participación en instituciones, asociaciones, organismos, etc.

▶ Vivencia pasiva del tiempo cotidiano ya que carecen de un proyecto de vida y se limitan a pasar el tiempo. Da la impresión de que desde la jubilación han dejado de ser útiles.

▶ Déficit relacional con escasez de vínculos emocionales debido a la pérdida de imagen social y de estatus.

▶ Problemas de convivencia y relaciones sociales a causa de la pérdida de amigos (por jubilación, por fallecimiento, por cambio de domicilio, etc.), de enfrentamientos con la familia directa, de la incomprensión de su situación social.

▶ Pueden darse situaciones de inutilidad, baja autoestima, apatía, desgana, y sobre todo de soledad.

Muchas de estas situaciones se pueden evitar si favorecemos que la persona mayor se quede en su propio hogar, siga participando y colaborando activamente de un proyecto social; la escuchemos con atención y esto implica observar, atender, centrarse en el otro con paciencia, ofrecer respuestas comprensivas, reflexivas; si las aprovechamos como fuente experta de conocimientos, etc. Por otro lado, tal como consideran Castells, Pérez Ortiz y Guillemard (1992: 15) *"la preparación a la vejez durante toda la vida puede ser la política fundamental sobre la que se funde cualquier intento de revalorización social de la tercera edad"*. Es decir, no sólo es importante trabajar e insertar a las personas mayores en la sociedad, sino también prepararnos nosotros para ser los viejos del mañana.



A. Castromil

En estas responsabilidades la escuela, la familia y otros agentes sociales pueden y deben colaborar. A continuación enumeramos algunas actividades que se pueden llevar a cabo y de las cuales ambas instituciones pueden beneficiarse mutuamente. Dichas actividades no están diseñadas para un nivel concreto, sino que se deben adaptar en función de la edad del alumnado. Comenzamos describiendo los objetivos:

Objetivo general

Potenciar la convivencia intergeneracional que facilite la adquisición de pautas de conducta positivas con el fin de lograr un reconocimiento social de la persona mayor y prepararse para la ancianidad.

Objetivos específicos

√ Fomentar las relaciones sociales entre personas de distintas edades.

√ Ser capaz de adaptarse a los distintos cambios sociales y personales que implica el crecimiento y la maduración.

√ Fomentar actitudes de respeto, tolerancia, escucha, diálogo, apoyo y ayuda mutua.

√ Descubrir en la persona mayor una fuente de experiencias y conocimientos.

Actividad 1: Ocupamos el tiempo libre

Los abuelos pueden realizar múltiples actividades diarias como acompañar a sus nietos/as a clase, al parque, a pasear o a jugar con la bicicleta de manera que tengan una responsabilidad diaria. Los niños se ven beneficiados por el afecto, el cariño, la atención y el tiempo que se les dispensa, pero también por los conocimientos que los abuelos tienen sobre la realidad social, cultural y natural del entorno, por la experiencia a la hora de solucionar problemas cotidianos como las típicas peleas entre amigos o enseñarles a jugar algún deporte tradicional como el marro, la pincha, el trompo, las canicas, etc.

Actividad 2: Las batallitas de los abuelos

Los padres suelen trabajar durante el horario escolar, de modo que los abuelos suelen tener más facilidad para participar en actividades académicas. Una de ellas puede ser la de explicar sus anécdotas y recuerdos profesionales lo que serviría para dar a conocer distintos oficios desde albañil, fontanero/a o policía a médico/a o abogado/a.

Sería interesante que si existe alguna abuela que hubiese trabajado fuera del hogar en alguna profesión curiosa comunicase su experiencia para dar a conocer la diferencias que había entre los sexos.